

Auge y Declive del Movimiento Obrero en la Historia reciente de Polonia

MERCEDES HERRERO DE LA FUENTE
Universidad Complutense de Madrid

1. REPASO HISTÓRICO DEL MOVIMIENTO OBRERO POLACO, 1956-88

1.1 Los consejos obreros de 1956

La crítica del estalinismo promovida desde la Unión Soviética por esas fechas hace posible en Polonia un periodo de apertura, en el que el movimiento obrero desempeña un papel protagonista. Junto a la reivindicación de verdadera democracia política formulada por la *inteligencja*, surge por parte de los trabajadores la demanda de aumentar su participación en el seno de las factorías. Éstos exigen, además de una mejora de sus condiciones de vida y de trabajo, tomar parte en la dirección de las empresas a través de los consejos obreros.

Lo que se conoce como revuelta de 1956 comienza a principios de verano en la factoría *Cegielski* de Poznan, una de las mayores del país, donde las condiciones de higiene y seguridad son pésimas y la caída de la producción provoca la reducción de los sueldos. Los trabajadores organizan una protesta en Junio, en la que además de un aumento salarial exigen la formación de sindicatos independientes del partido y la creación de una representación específica de los trabajadores en el *Sejm*. Sólo la primera de sus reivindicaciones recibe alguna respuesta del Partido Obrero Unificado Polaco (PZPR, *Polska Zjednoczona Partia Robotnicza*), por lo que los trabajadores organizan una marcha pacífica en Varsovia que es reprimida brutalmente por el ejército.

Poco después las protestas se desatan en todo el país. En Agosto y Septiembre surgen de forma espontánea numerosos consejos obreros, sobre todo en Varsovia. Apoyados por la *inteligencja* publican algunos panfletos que se difunden con rapidez. Los consejos obreros carecen de estatuto legal, pero tampoco han sido expresamente prohibidos por el partido. En otoño se han extendido ya por todo el territorio polaco. Movido por la corriente de renovación registrada a lo largo de todo ese año, el *Sejm* (Dieta) aprueba en Septiembre la ley sobre los Consejos Obreros. La nueva norma establece que sean elegidos por al menos dos tercios de la plantilla y les atribuye algunas funciones menores, como asesorar en la definición de los planes económicos y confirmar el nombramiento de los directores de empresa, pero no les concede ningún poder real. Aun así, éstos adoptan en la práctica competencias no reconocidas legalmente, como reunir fondos para crear cooperativas de alimen-

tos, elaborar planes para la construcción de viviendas, o reemplazar los directores impuestos por el Gobierno por administradores elegidos por ellos. Se calcula que a finales de 1957 funcionan más de 4.600 consejos obreros en Polonia.¹

Pero la aparente apertura dura muy poco. En medio del llamado "Octubre polaco" y durante el VII pleno de Comité Central del PZPR tiene lugar el nombramiento como primer secretario de Wladyslaw Gomulka, que es rehabilitado después de varios años de arresto domiciliario.² A la reunión acude de forma inesperada una delegación soviética encabezada por Nikita Krushchev, muy inquieto por las acusaciones de sus adversarios estalinistas, quienes le reprochan su falta de control sobre lo que acontece en Polonia. El Comité Central polaco consigue finalmente convencer a los soviéticos de que el proceso de desestalinización se mantendrá "dentro de los límites del leninismo, sin ceder ni lo más mínimo al empuje reaccionario burgués".³ Gomulka sale reforzado de esta crisis y su vuelta al poder es interpretada por los trabajadores como el final de una década de represión.⁴ Sin embargo, el nuevo primer secretario no está dispuesto a abandonar la doctrina del "centralismo democrático". En Mayo de 1957, durante la celebración del IX pleno del Comité Central, Gomulka condena ya abiertamente las pretensiones de los consejos obreros, a los que considera un intento de establecer un segundo poder. Un año después se crea la llamada Conferencia de Autogestión, formada por miembros del consejo obrero, el comité sindical y el comité del partido en cada fábrica. Las competencias asumidas hasta entonces por el consejo obrero son transferidas a la Conferencia, cuyo control se asegura fácilmente el partido. De este modo, la función básica de los consejos se reduce a hacer cumplir la disciplina necesaria para la realización de los planes económicos previstos por el Gobierno.

Como era de esperar, este nuevo reajuste termina por asfixiar el movimiento autogestionario, que es convertido en una ficción. Los trabajadores pierden todo el interés en participar dentro de un esquema que les niega la participación en la toma de decisiones.

A pesar de caer en manos del PZPR y convertirse en mera retórica a lo largo de décadas, los consejos obreros constituyen un elemento básico de las reivindicaciones del movimiento obrero polaco, que hasta los primeros momentos de la transición democrática los considera su principal elemento de participación en el seno de las empresas.

¹ Fejtő François, *Historia de las democracias populares. II Estructuras y tendencias*, (2 V.), Martínez Roca, Barcelona 1971, p. 200.

² En 1939 Gomulka había caído en desgracia por defender una versión polaca del estado proletario. Fue acusado de "desviacionismo derechista-nacionalista" y de "titismo". Ost David, *Solidarity and the Politics of Anti-Politics. Opposition and Reform in Poland since 1968*, Filadelfia 1990, Temple University Press, p. 41.

³ Fejtő François, *opus cit.*, p. 125.

⁴ La adhesión popular con la que cuenta Gomulka es un factor esencial para la resolución pacífica de esta crisis. El segundo factor que salva a Polonia de la intervención del Pacto de Varsovia, con que es sofocada la revuelta húngara de esas mismas fechas, es el carácter netamente socio-económico de las reivindicaciones.

1.2 Las lecciones de 1970

En este año el Gobierno lanza un nuevo plan económico que persigue como principal objetivo el aumento de la producción. Para ello anuncia un conjunto de medidas que incluye la eliminación de los bonos para alimentos, lo que desata una nueva revuelta, que se caracteriza por el carácter violento de algunas de las protestas y por el aislamiento social que experimentan los obreros, al no recibir el apoyo de otros grupos sociales.

La huelga comienza el día 14 en el astillero *Lenin* de Gdansk y es apoyada con actos de solidaridad desde Gdynia y Sopot, (dos pequeñas localidades del Báltico con importantes astilleros). Los trabajadores piden algo tan elemental como poder comprar los alimentos más básicos. Ante la falta de respuesta del poder salen a la calle y se producen varios incidentes con la policía, que terminan con la muerte de varios huelguistas. En los días siguientes la protesta se extiende a otros puntos del país, entre ellos el astillero *Warski* de Szczecin. Aquí se organiza un Comité Interempresarial de Huelga, que durante dos días prácticamente controla la ciudad. El día 17 se produce la llamada "masacre de Gdynia". El ejército, que había sido alertado de una posible intervención, confunde a los trabajadores que se dirigían al astillero con agitadores y dispara sobre ellos sus armas. Las fuentes más fiables hablan de más de trescientas muertes,⁵ que no fueron reconocidas oficialmente.

Este dramático suceso hace que cunda el pánico entre los huelguistas de las otras ciudades. Así, las revueltas de Szczecin y Gdynia terminan el 22 y 23 de Diciembre, respectivamente. El partido hace muestras de cierto grado de buena voluntad liberando a parte de los trabajadores apresados días atrás. El nuevo secretario general del partido, Edward Gierek, (Gomulka había caído a consecuencia de este levantamiento) agradece públicamente la vuelta al trabajo.

Pero la calma dura sólo hasta el 2 de Enero de 1971, día en que se reanuda la huelga en Gdansk. Los comités de huelga pasan a llamarse comités de empresa, lo que indica su aspiración de funcionar de forma permanente y no sólo durante la huelga. Reivindican: creación de sindicatos libres, aumentos salariales, mejora del abastecimiento de alimentos y castigo para los responsables de las muertes de Gdynia y Gdansk.

También en Szczecin vuelven las protestas protagonizadas otra vez por el Comité Interempresarial de Huelga. Gierek viaja a ambos puntos e intenta mostrar una actitud conciliadora. Sus promesas de cambio resultan aceptadas por los trabajadores, que son convencidos para volver al trabajo. Lo que consigue apaciguar sus ánimos es un aumento de los salarios, que procede de los créditos occidentales solicitados por el Gobierno para, en teoría, modernizar las empresas. Con Gierek se inicia el endeudamiento de Polonia, que no hará sino aumentar en las siguientes décadas. Por lo demás, el resto de las promesas de reforma son olvidadas.

⁵ Stefancic David R., *Robotnik: A Short History of the Struggle for Self-Management and Free Trade-Unions in Poland*, Columbia University Press, Nueva York 1992, p. 24.

Lo que trasciende de estas huelgas para sucesivas movilizaciones es: que la falta de apoyo a los trabajadores del resto de los grupos sociales ha restado fuerza a sus protestas; que la coordinación de los diferentes comités de huelga es decisiva para fortalecer su posición frente al partido; y que los trabajadores deben evitar las acciones violentas en las calles y encerrarse en las fábricas, donde son menos vulnerables a la represión policial.

A mediados de los setenta la primera crisis energética restringe los créditos extranjeros y en 1976 los problemas económicos de Polonia se agudizan. El partido decide subir los precios para evitar que la demanda creciente provoque situaciones de escasez de productos básicos y, una vez más, una medida así es el detonante de una nueva protesta.

1.3 Represión de 1976 y formación de sindicatos libres

La primera respuesta de los trabajadores surge de nuevo en las principales ciudades de la costa báltica. Comités de huelga se constituyen en Gdansk y Gdynia encabezados por los líderes de las huelgas de 1970-1. Esta vez los trabajadores ocupan las empresas, más seguras que las calles donde tantas veces antes han sido presa fácil para el ejército. La huelga de ocupación se extiende a otros centros industriales del país (Varsovia, Lodz, etc.) y abarca ciento treinta factorías, entre cuyos comités de huelga se intenta una mínima coordinación. Se desarrolla un nuevo tipo de protesta mejor organizada y que se basa en experiencias anteriores para evitar los errores del pasado.

Pero los antiguos métodos basados en las movilizaciones callejeras y a veces violentas persisten en algunas ciudades. Así ocurre en Ursus, Radom y Plock (todas ellas cercanas a Varsovia). La respuesta de las fuerzas de seguridad es contundente.

Las huelgas de 1976 consiguen que el Gobierno dé marcha atrás en su decisión de aumentar los precios de los alimentos, pero además sirven para algo mucho más importante. La nueva actitud mostrada por los trabajadores no pasa desapercibida por los intelectuales ni la Iglesia. Lo que se gesta entonces son los fundamentos que permitirán la cooperación entre estos tres grupos sociales a partir de 1980. Esta colaboración es desencadenada precisamente por la brutal represión de que son objeto los huelguistas, una vez finalizadas sus protestas. Muchos de ellos son detenidos y encarcelados sin derecho a juicio, además de gravemente maltratados. Los que se libran del confinamiento pierden su puesto de trabajo y soportan la vigilancia permanente de la policía. La intención del poder es sembrar el terror para impedir que las protestas vuelvan a repetirse.

Las revueltas de 1976 producen un clima social de reivindicación que no se agota con el final de las mismas. Como respuesta a las represalias de que son víctimas los trabajadores surge un amplio frente de solidaridad desde los otros grupos sociales, que mantiene la crítica abierta al sistema y llama a todos los polacos a romper el monopolio del poder ejercido por el partido. Esta corriente se materializa

en la formación del Comité de Defensa de los Trabajadores (KOR, *Komitet Obrony Robotników*), que en principio surge para prestar ayuda legal y económica a los activistas en la huelga.

Mientras el partido mantiene su posición inmovilista, la alianza de intelectuales y trabajadores se va fraguando a través de diversas iniciativas comunes, como la revista *Robotnik* ("Trabajador"). Esta publicación nace en otoño de 1977 y se hace eco de los problemas y reivindicaciones del movimiento obrero. Meses después de su aparición ya cumple una tarea tan importante como la de informar sobre la nueva oleada de protestas que se produce a lo largo de 1978. La publicación ofrece datos sobre el alcance de los paros, recoge la opinión de los trabajadores y denuncia las falsas promesas pronunciadas por el Gobierno. Durante las protestas publica el llamado "Capítulo de los Derechos de los Trabajadores", que ofrece una lista de reivindicaciones sobre salario, horario laboral, seguridad en el trabajo y derecho a la huelga y exige que se acaben los privilegios de la *nomenklatura*. El documento presenta entre sus instrumentos de lucha: la huelga para la consecución de objetivos a corto plazo y la creación de sindicatos libres.

Ésto último recibe eco en varios puntos del país, donde los trabajadores comienzan a organizarse de forma independiente. A principios de 1978 se crea un comité sindical en Katowice, importante centro minero de Silesia. Esta iniciativa es promovida exclusivamente por trabajadores, sin colaboración de los intelectuales. Su objetivo es operar abiertamente, no en clandestinidad, y mostrar así a los trabajadores más pasivos que pueden defenderse por si solos. Su primera movilización exige los sábados libres y la jornada semanal de cuarenta horas. Algunas de sus demandas son escuchadas por el partido, pero al ver que su actividad crece el Gobierno decide no tolerar más sus acciones. Sus líderes reciben brutales palizas y son arrestados, pero en cuanto recuperan la libertad reanudan sus actividades. El KOR se interesa por la actividad sindical del grupo de Katowice desde sus principios y le ofrece su apoyo y asesoramiento, pero los sindicalistas los rechazan. Las relaciones entre ambos no son buenas. Los prejuicios que tradicionalmente han existido en la clase obrera respecto a los intelectuales todavía persisten en este caso. Se teme que la *inteligencja* los utilice para su exclusivo beneficio.

Otros ejemplos muy importantes de formación de organizaciones sindicales libres los encontramos en el Báltico, a partir de Abril de 1978. Entre sus fundadores destacan el ingeniero electrónico Andrzej Gwiazda y su esposa Joanna Gwiazda. A ellos se unen rápidamente la conductora de grúas Anna Walentynowicz y el electricista Lech Walesa. Sus reivindicaciones se centran también en el derecho de auto-organización de los trabajadores y la defensa de sus intereses. Los llamados Sindicatos Libres de la Costa operan desde Gdansk y el número de sus "afiliados" no alcanza la docena. A pesar de ello se muestran bastante activos y especialmente abiertos a la cooperación con los intelectuales. El 11 de Octubre el comité fundador de los Sindicatos Libres de la Costa se reúne en Szczecin y redacta la llamada Carta de los Derechos de los Trabajadores. Entre los puntos fundamentales del documen-

to destacan: el derecho a la huelga, la semana laboral de cuarenta horas y los aumentos salariales en función de la inflación.

El carácter no clandestino de los Sindicatos Libres de la Costa provoca igual que en Katowice la respuesta del poder. Activistas como Lech Walesa pierden su empleo o sufren el ostracismo en su lugar de trabajo, como es el caso de Anna Walentynowicz, con quien sus compañeros tienen prohibido hablar. Sin embargo, en poco tiempo este movimiento sindical se convierte en el más visible del país.

La alianza entre intelectuales y trabajadores y la creación espontánea de comités de trabajadores son características novedosas, que resultarán decisivas en el futuro.

1.4 Huelgas de 1980 y nacimiento de *Solidaridad*

El aumento del precio de la carne es la chispa que desencadena la primera oleada de huelgas en Julio. Pero las causas del descontento son mucho más profundas. Las protestas obreras reciben el apoyo rápido y decidido del KOR. El 10 de Agosto sale a la calle un panfleto en el que la organización se ofrece a prestar toda la ayuda posible a los trabajadores. El texto añade: "Si los trabajadores y todo el pueblo polaco consiguen fortalecer la organización y la solidaridad puesta a prueba durante las huelgas estaremos en condiciones de defendernos a nosotros mismos y de desempeñar un papel mayor en la decisión de nuestro destino".⁶

La segunda oleada de huelgas en Agosto se extiende el día 14 a la costa del Báltico. En el astillero Lenin de Gdansk se plantea una serie de reivindicaciones, que además del aumento de los sueldos, la mejora de los servicios sociales y la readmisión de la trabajadora despedida Walentynowicz, exige una vez más la formación de sindicatos libres. Las peticiones más urgentes son aceptadas por el partido (aunque la cuestión de los sindicatos se aplaza) y se anuncia el final de la protesta. Pero entonces llega desde otras empresas de la región la petición de mantener una huelga de solidaridad. A pesar de que algunos trabajadores optan por volver a sus casas, una buena parte de ellos permanece en el astillero. Ese mismo día se organiza el Comité Interempresarial de Huelga (MKS, *Miedzyszakładowy Komitet Strajkowy*), lo que suele considerarse como el acto oficial de fundación de *Solidaridad*, que en tres días ya representa a doscientas cincuenta y tres empresas.⁷ El día 18 los trabajadores presentan un documento que recoge en los famosos veintidós puntos sus principales reivindicaciones.

Lo que diferencia a las protestas de Agosto de todas las anteriores es la superación del ámbito local, de forma que los trabajadores exigen negociar unos puntos comunes para todas las empresas en huelga, a nivel digamos "central", para atender después las demandas particulares de cada factoría. Así, el MKS se convierte en el

⁶ Comas José, *Polonia y Solidaridad*, El País, Madrid 1985, p. 42.

⁷ *Ibidem*, p. 46.

representante de unos cuatrocientos mil trabajadores.⁸ Además adquieren mayor protagonismo las aspiraciones de carácter político. Los trabajadores se han convencido de que las pequeñas concesiones económicas no son suficientes. Exigen con más determinación que nunca participar en la toma de decisiones y acabar con el carácter centralizado y autoritario del ejercicio del poder. El Acuerdo de Gdansk establece que los nuevos sindicatos independientes tomarán parte en cada una de las reformas planteadas en los veintidós puntos.

1.4.1 El *ethos* de *Solidaridad*

Así se denomina al conjunto de caracteres que componen la base ideológica de este sindicato. Este peculiar *ethos*, que marca la identidad de *Solidaridad* desde sus inicios, será heredado por los Comités Cívicos surgidos en 1989 y en buena medida determinará algunos de los rasgos que definen el paisaje político polaco desde el comienzo de la transición, ya que el sindicato *Solidaridad* y los partidos basados en éste siguen apelando a estos valores como algo propio y extrapolable a la mayoría de los polacos. Sus puntos fundamentales son:

- **Carácter antiestatal y antipolítico:** La doctrina de *Solidaridad* está centrada en la sociedad y es a ésta a la que atribuye la misión de defender los derechos civiles. A lo largo de la historia de Polonia el Estado aparece como un elemento hostil y casi siempre asociado a la dominación de las potencias extranjeras. Por ello, el concepto de sociedad aparece unido tradicionalmente al de nación, de forma que es la primera la que ha de actuar como garante de la segunda, es decir, como defensora de la nación polaca y precisamente frente al Estado opresor. Durante los años del comunismo esta idea persiste, ya que el PZPR impone un sistema represivo que está al servicio de la Unión Soviética. *Solidaridad* profundiza en esta polarización entre sociedad y Estado con su "ellos-nosotros" y sitúa la defensa de los derechos civiles como una de las principales responsabilidades asumidas por la sociedad. El Estado tiene dentro de la doctrina del sindicato un carácter puramente utilitario. Sus funciones se centrarían en el aprovisionamiento de una serie de recursos materiales, la gestión de determinados servicios sociales y la organización del empleo.

Unido al descrédito del Estado aparece el de la política. Desde sus comienzos, *Solidaridad* insiste en su carácter social y no político y presenta este rasgo como la principal prueba de su independencia. Existe una gran resistencia a la institucionalización y la organización jerárquica propias de un partido político, porque se presupone que ambas minan el carácter democrático de cualquier organización, conduciendo a la imposición de las decisiones tomadas en la cúpula. El autoritarismo que rige en el PZPR y su falta de legitimidad influyen en este rechazo de la política, que como ocurre con el Estado se sitúa en un ámbito opuesto al de la sociedad.

⁸ Staniszki Jadwiga, *Poland's Self-Limiting Revolution*, Princeton University Press, Princeton 1984, p. 50.

- **Unidad nacional:** También este mito tiene que ver con la historia de la nación polaca. *Solidaridad* surge como la voz de la mayoría e identifica sus objetivos con los de toda la nación. Pertenecer a *Solidaridad* pasa a significar estar dentro de una nueva comunidad nacional defensora de los valores y las tradiciones polacas y artífice de todo un movimiento de renovación. Son frecuentes sus invocaciones al patriotismo, que colocan en la categoría de no patriotas a todo aquel que no comparta sus objetivos. Porque en la exaltación de la unidad que promueve *Solidaridad* no se contempla la posibilidad de que "los buenos polacos" tengan intereses distintos a los que se expresan desde la organización.

- **Acción colectiva:** *Solidaridad* tiene una visión del orden social que entraría dentro del esquema denominado por algunos autores "organicista".⁹ Según éste, la sociedad es un todo en el que los diferentes grupos cooperan de forma armoniosa para conseguir unos objetivos comunes. Las acciones de *Solidaridad* se llevan a cabo, en efecto, en nombre del bien común, al que quedan supeditados todos los intereses particulares, y se basan en la acción colectiva de sus miembros. En el modelo concebido por la organización no hay lugar para los particularismos y la incompatibilidad típicos de la lucha entre grupos de intereses. Este tipo de conflictos se expulsa fuera de la comunidad, de forma que serían "ellos" los que se salen de un esquema en el que las mismas prioridades son compartidas por todos sus miembros de forma unánime.

Todo lo anterior influye en el concepto de ciudadanía defendido por *Solidaridad*, que constituye, por cierto, uno de los elementos fundamentales de su doctrina. Pero tal ciudadanía es entendida en función de unos derechos colectivos, más que de unas libertades individuales. Ésta última se asimila a la libertad colectiva, porque se mantiene que sólo a través de ella se puede actuar en la defensa de los intereses comunes.

- **Dignidad humana y solidaridad:** La primera está muy relacionada con la igualdad social y la libertad colectiva que acabamos de mencionar. Los privilegios disfrutados por la *nomenklatura* y sobre todo, el monopolio total del partido sobre la esfera de lo público, generan un alto grado de frustración entre los polacos, quienes consideran ambas prácticas como un atentado contra su dignidad como personas.

La solidaridad es también un concepto muy presente en la sociedad polaca, protagonista de una historia plagada de dificultades. El nacimiento del KOR es resultado, como ya hemos visto, de la solidaridad mostrada por una parte de la sociedad con los trabajadores víctimas de la represión del régimen por su participación en la oleada de huelgas 1976. Ese mismo espíritu se mantiene en 1980, teniendo la fuerza suficiente como para dar nombre a la nueva organización que surge en el astillero de Gdansk, y en 1989, cuando las elecciones semidemocráticas de Junio representan la lucha de toda la oposición frente al régimen del PZPR.

La doctrina católica contribuye al protagonismo de los conceptos de dignidad humana y solidaridad, a los que añade el de búsqueda de la verdad. Los miembros

⁹ Stepan Alfred, *The State and Society: Peru in Comparative Perspective*, Princeton University Press, 1978, p. 56.

de *Solidaridad* incluyen este último en sus reivindicaciones y así, junto a un salario justo o una mayor participación en la gestión de las empresas, piden que el partido diga la verdad. Conocer la misma resulta vital para una sociedad que se siente engañada por sus gobernantes y que entiende su falta de transparencia como una agresión más a su dignidad.

1.5 Huelgas de 1988

Las huelgas que comienzan en Abril y se recrudecen en Agosto de ese año sólo se parecen a las de 1980 en la escenificación de la protesta. Vuelven a aparecer las fotos de Juan Pablo II en el astillero de Gdansk, convertido otra vez en uno de los focos principales de la movilización. Pero los que participan en estas huelgas no son los mismos que ocho años antes. Esta vez se trata de trabajadores muy jóvenes, la mayoría de ellos aún adolescentes cuando *Solidaridad* se fundó y fue legalizada y sin ningún contacto con la organización en la clandestinidad, (impuesta por la Ley Marcial en Diciembre de 1981).

Esta nueva oleada de protestas tampoco persigue los objetivos de reivindicaciones anteriores. Más que una reforma concreta lo que expresa es su rechazo a las nuevas medidas económicas practicadas por el Gobierno, que causan una fuerte inflación. Los jóvenes trabajadores piden mejoras muy básicas en sus condiciones de vida. Otros elementos, como la aspiración democrática, están casi ausentes de sus manifestaciones.

Las huelgas tienen un carácter local y aunque se extienden por gran parte del territorio no consiguen la adhesión masiva de la población en cada provincia como ocurrió en 1980. Terminan cuando los trabajadores que protagonizan los paros no consiguen apoyo suficiente para continuar con la protesta.

Para *Solidaridad* estas huelgas surgen inesperadamente. Sus líderes no participan en su organización, es más, la mayoría de ellos ni siquiera son figuras muy conocidas para los jóvenes que ahora se movilizan. Aparte de la sorpresa, estas acciones despiertan bastante preocupación en *Solidaridad*, cuyas aspiraciones son mucho más ambiciosas que las de los jóvenes trabajadores. Su importancia radica en que sirven de detonante para las negociaciones de *Magdalena*, que se inician en el otoño de 1988 y son un ensayo general de la Mesa Redonda de Febrero de 1989.¹⁰

2. EL MOVIMIENTO OBRERO Y LA MESA REDONDA

Varios factores contribuyen a crear un clima favorable para la negociación, tanto en el PZPR como en la oposición. El partido utiliza la amenaza de que una nueva oleada de huelgas siembre el caos en todo el país para convencer a sus secto-

¹⁰ Staniszkis Jadwiga, *The Dynamics of Breakthrough in Eastern Europe*, University of California Press, Berkeley 1991, p. 195.

res más duros de la necesidad de diálogo. *Solidaridad*, entre cuyos dirigentes predomina el grupo moderado en torno a Walesa, teme perder el control de la oposición, ya muy debilitado tras años de clandestinidad, por lo que acepta un encuentro con el régimen. Además, hoy nadie pone en duda la decisiva influencia de la apertura del régimen soviético en los primeros momentos de la transición polaca. En Diciembre de 1988 Mikhail Gorbachev defiende ante las Naciones Unidas el derecho de cada estado socialista a seguir su propia vía, al ser consciente de que un régimen ilegítimo como el de Polonia, carente de todo apoyo social y convertido en una especie de lacra para la economía soviética, no es útil para los intereses de esta potencia.

En la Mesa Redonda toma parte un reducido número de representantes de los distintos grupos de intereses, que obtienen la participación en el ámbito político a cambio de moderar sus reivindicaciones y garantizar la continuidad del partido al frente del Gobierno. Así se llega a un acuerdo básico que satisface a ambas partes: *Solidaridad* es legalizada y puede comenzar a reconstruirse como organización y a cambio tiene que aceptar la permanencia en el poder del PZPR, que controlará el proceso de reformas (previsto en principio durante un período de cuatro años). El papel que desempeñará la organización durante este tiempo es el de oposición legal desde el Parlamento y la sociedad, pero con unas atribuciones bastante limitadas. Para asegurarse este cambio progresivo se convocan unas elecciones parlamentarias el 4 de Junio de 1989, en las que la oposición sólo podrá optar a un tercio del *Sejm*. De esta forma el PZPR y sus formaciones satélite se aseguran la mayoría en la cámara baja. El Senado, sin embargo, será elegido de forma plenamente democrática, si bien sus competencias son bastante reducidas.¹¹ Los reformistas del partido, promotores de esta negociación, cumplen también su objetivo básico de ganar el respaldo de la Iglesia y *Solidaridad* a la reformas socio-económicas necesarias para sacar al país de una profunda crisis, asegurándose un mínimo de estabilidad a lo largo de ese proceso. El supuesto éxito de su programa económico les proporcionaría el apoyo electoral necesario para abordar la transición democrática en condiciones bastante aceptables.

2.1 Marginación de los trabajadores

La escasa influencia que ejercen los trabajadores durante la Mesa Redonda es resultado de:

- **La composición de los grupos que participan en la negociación.** Los representantes de la oposición son en su mayoría intelectuales que colaboraron muy activamente en el nacimiento de *Solidaridad* en 1980, pero cuyo papel dentro de la organización fue siempre cuestionado por los sectores obreros. La in-

¹¹ Este proceso gradual se acelera notablemente debido al gran éxito electoral de la oposición, que deslegitima al partido hasta el punto de verse obligado a formar un gobierno conjunto que estará presidido por el intelectual católico Tadeusz Mazowiecki, asesor de *Solidaridad* desde 1980.

fluencia ejercida por el llamado “grupo de expertos” sobre la dirección del sindicato centra uno de los grandes debates del sindicato que sigue vigente en el momento de la transición. Sin embargo el PZPR recurre a sus negociadores habituales, aquellos que ya en la primera época de *Solidaridad* habían tomado parte en los sucesivos intentos de entablar un diálogo con el poder. La presencia mayoritaria de este grupo de asesores con alguna experiencia negociadora viene también dada por la urgencia con que el Gobierno desea convocar esta Mesa Redonda y alcanzar un consenso que evite el desplome total del sistema. Entre los que toman parte en la misma sólo Lech Walesa y Zbigniew Bujak pueden ser considerados como auténticos líderes obreros. Pero ambos representan a la corriente más moderada y partidaria de llegar a un acuerdo con el poder, actitud que no es aprobada por determinados sectores radicales, que terminan por romper con *Solidaridad*.

- **La profunda transformación ideológica que desde 1981 ha operado en gran parte de los líderes de *Solidaridad***, que se ha acercado a los principios del liberalismo económico. Este cambio es resultado de la reflexión sobre determinadas actuaciones de la organización que pasan a considerarse erróneas y de alguna forma desencadenantes de la implantación de la ley marcial. Algunos opinan que las actitudes radicales han sido en parte responsables de este golpe de fuerza, al poner al partido en una situación límite frente a la Unión Soviética. Por otro lado, la crisis crónica que sufre la economía polaca contribuye a la convicción de que la propiedad estatal es la causa de todos los males que sufre el sistema. Por eso la propiedad privada y la libre competencia se imponen como la única alternativa al monopolio de los medios de producción por parte del Estado. La economía de mercado aparece así como la opción idónea para modernizar Polonia, mientras la famosa “tercera vía”, defendida tradicionalmente por la oposición polaca, se deja definitivamente de lado.
- **El olvido de la autogestión obrera** expresa también la pérdida de influencia de los trabajadores, que durante décadas han defendido esta práctica entre sus principales reivindicaciones. En la Mesa Redonda la opción autogestionaria está presente, pero sus principios son difícilmente compatibles con la reforma económica de mercado acordada en estas negociaciones. Desde la autogestión se promueve un grado de democracia industrial considerado por los defensores de la privatización como un obstáculo para el éxito de este proceso. A pesar de todo, las primeras leyes que lo regulan incluyen determinados métodos donde se detecta la huella de estas corrientes defensoras de la democracia industrial. Así se establece que la privatización de las empresas haya de ser aprobada en última instancia por los consejos obreros, aunque éstos tengan que desaparecer una vez iniciada la misma.

3. LOS COMITÉS CÍVICOS *SOLIDARIDAD*, (KO, *Komitely Obywatelskie*)

3.1 Formación de los KO

En Diciembre de 1988 comienzan a surgir los Comités Cívicos adscritos a *Solidaridad*, el primero de ellos, el Comité Cívico Nacional, fundado por el propio Walesa. Se trata de un intento de movilizar a la sociedad que a finales de ese año, después de los primeros encuentros entre el Gobierno y la oposición durante el otoño, comienza a percibir el cambio como posible. Los KO realizan un excelente trabajo electoral y sobre todo, sirven para sacar a los ciudadanos de la gran apatía generada por el régimen de Jaruzelski. En apenas tres meses se instalan por todo el territorio desplegando una actividad sorprendente, sobre todo si tenemos en cuenta sus escasos medios. Alcanzan una cifra de al menos mil seiscientos¹² asentados tanto en las ciudades como en las pequeñas localidades. Surgen de forma espontánea o en torno a determinados líderes de la oposición, que habían mantenido sus grupos de influencia incluso bajo la ley marcial. En ocasiones son creados por la llamada Oficina Electoral, órgano de cuatro miembros nombrados por el Comité Cívico Nacional. El carácter no democrático de este método se justifica con el escaso margen de tiempo del que dispone la oposición para organizar su campaña.

Sus funciones consisten en elaborar las listas de sus candidatos, organizar los numerosos actos electorales y hacer posible la participación de la oposición en el control del desarrollo de las votaciones de Junio de 1989. Los medios financieros necesarios proceden de *Solidaridad*, que además de tales recursos materiales también cede su nombre a la plataforma electoral.

La actividad de los KO culmina con una gran victoria, por la que la oposición obtiene todos los escaños elegibles del Parlamento y noventa y nueve de los cien del Senado.

3.2 Implicaciones de la disolución de los KO

A pesar de su éxito electoral, la labor de los Comités Cívicos no está ausente de conflicto. Los primeros problemas surgen en el momento mismo de su fundación y continúan a lo largo de toda la campaña electoral. Las diferencias en torno a estos Comités explotan tras las elecciones y terminan con su disolución a manos de la propia *Solidaridad*. El triunfo de la oposición deben más a la actividad desplegada por los KO que al poder de las estructuras sindicales locales de *Solidaridad*. Incluso se registran los mejores resultados allí donde el sindicato no tenía una gran presencia.

Los primeros enfrentamientos en el seno de los Comités hacen referencia al carácter más o menos democrático de su formación. En numerosos casos es la Oficina Electoral, muy cercana a Walesa, la que determina la misma e impone unas

¹² Grawobski Tomek, "The Party That Never Was: The Rise and Fall of the Solidarity Citizens' Committees in Poland", *East European Politics and Societies*, V. 10. N°2, Primavera 1996, p. 226.

listas de candidatos. Éstos suelen ser integrantes del círculo en torno a Walesa. Sin embargo, los nombres de reconocidos líderes obreros quedan fuera de las listas, lo que es criticado en su momento.

Además los KO suelen surgir asociados a uno u otro líder de la oposición. En algunas ciudades se registra más de un liderazgo con su correspondiente círculo de influencia, de modo que se fundan dos Comités diferentes y cada uno de ellos pretende apoyar a los candidatos de *Solidaridad*. Cada una de las organizaciones que integran la oposición intenta conseguir el mayor número de candidaturas para sus miembros, lo que desemboca en las protestas de aquellas que se consideran marginadas de este proceso.

La gran victoria del 4 de Junio detiene momentáneamente esta complicada red de conflictos. El éxito de los KO anima a sus componentes a seguir desarrollando sus actividades. Se plantean distintas líneas de actuación y sobre todo, se piensa en preparar las elecciones locales programadas para unos meses después. Pero los Comités se encuentran con dos grandes obstáculos, uno financiero y otro legal. Hasta entonces han funcionado con los medios económico procedentes de *Solidaridad*, que también les cede su propia denominación. La gran repercusión social de los KO hace surgir entre los dirigentes de *Solidaridad* el temor de que se produzca una dualidad en el liderazgo social. La cúpula del sindicato no está dispuesta a seguir financiándolos y mucho menos a que sigan usando su nombre después de las elecciones.

En esta situación la Comisión Nacional de *Solidaridad* aprueba una resolución en la que agradece a los Comités su trabajo durante la campaña, pero los disuelve en los niveles provinciales, donde empezaban a constituir un serio rival para las estructuras regionales del sindicato. Pueden seguir funcionando en las ciudades y localidades. Además los KO pierden todo el apoyo económico y de infraestructura por parte de la organización sindical y el derecho a utilizar el nombre de *Solidaridad*. De esta forma se liquida la principal vía de iniciativa y participación ciudadana, cuya existencia hubiera sido decisiva para la construcción de la nueva sociedad civil en el seno de la democracia.

Pero junto a la pérdida del respaldo del sindicato, existen otras causas que explican el hundimiento de esta red de participación ciudadana:

La más evidente es la ruptura del consenso dentro del Club Parlamentario Cívico. El enfrentamiento entre el primer ministro Mazowiecki y Walesa sobre la velocidad de las reformas (el segundo es partidario, en teoría, de acelerar el proceso) resulta en una repentina división de los KO desde mediados de 1990. Los Comités son presionados para optar por una de las dos corrientes, pero se puede decir que la desbandada es la respuesta más común. Ésto deja un gran vacío entre el nivel nacional y los niveles inferiores y convierte a los nuevos partidos políticos en organizaciones sin una base social consistente, que fracasan en su función de vehículos de articulación de intereses.

Además existe una segunda causa que radica, por un lado, en la peculiar base ideológica que sustenta a los Comités Cívicos, inspirada en el *ethos* de *Solidaridad*, y por otro, en la débil estructura organizativa resultado de la misma.

El carácter antipolítico de *Solidaridad* es heredado por los KO, que se definen como un movimiento suprapartido y por esa razón no intentan definir sus posibles electores ni articular sus objetivos en un programa concreto. “Somos un movimiento político, no un partido”,¹³ es una de las afirmaciones favoritas de sus activistas. Su convencido apoyo a la democracia no parece albergar la formación de un sistema de partidos que represente a los diferentes segmentos de la sociedad. La negación de los intereses individuales frente al bien colectivo sigue constituyendo uno de sus principios básicos, asociado siempre al mito de la unidad nacional.

En cuanto a su débil modelo organizativo, los años de opresión durante el régimen anterior hacen arraigar en la oposición una gran desconfianza en las jerarquías y en general en la autoridad centralizada y ejercida desde arriba. Ésto explica las grandes dificultades de los KO para organizarse dentro de un esquema integrado, a pesar de la estructura relativamente sólida de sus redes locales. Pero son estas unidades básicas las que se resisten a cualquier intento de institucionalización, temerosas de perder su autonomía. No existen líneas definidas de autoridad por encima de estos niveles básicos, que reconocen a Walesa y al resto de los miembros del Comité Cívico Nacional como sus líderes, pero no se consideran formalmente sometidos a sus decisiones, (sobre todo una vez cumplidos sus objetivos electorales). La organización de los KO es por tanto bastante espontánea, no sometida a determinadas reglas ni a la autoridad de unos órganos de poder. Los intentos de algunos líderes, como el jefe de la Oficina Organizativa del Comité Cívico Nacional, Henryk Wujek, de proporcionar al movimiento una estructura más sólida se encuentran con la total oposición de los niveles inferiores, convencidos de la necesidad de mantener una fragmentación que identifican con su independencia. La ausencia de un esquema organizativo más definido y centralizado se convierte en una de sus grandes debilidades.

En el otoño de 1990 se acelera el declive de este movimiento, en medio de la lucha por el poder desatada entre los principales líderes del Club Parlamentario Cívico. Tanto Mazowiecki como Walesa intentan ganarse el apoyo de la mayor parte de los Comités, a los que hacen llamadas desesperadas en nombre de la democracia y el progreso de la reforma económica.¹⁴ Confundidos en este juego de ambiciones políticas, los KO terminan por disolverse y con ellos se pierde también la posibilidad de crear un sistema de partidos apoyado en una base social definida y estable.

¹³ Grabowski Tomek, *opus cit.* p. 234.

¹⁴ Ésto es especialmente claro en el caso de Walesa, que por entonces prepara el terreno para su candidatura a la presidencia de Polonia. Con sus lemas a favor de acelerar las reformas, el todavía líder de *Solidaridad* busca una legitimación para su objetivo de convocar elecciones presidenciales por sufragio universal mucho antes de lo previsto y appear a Wojciech Jaruzelski de ese cargo, en el que, según lo pactado poco antes en la Mesa Redonda, el general habría de permanecer cinco años.

4. SOLIDARIDAD EN EL NUEVO MARCO DEMOCRÁTICO

4.1 Los dilemas del sindicato *Solidaridad*

Una vez celebradas las elecciones de Junio y formado el primer Gobierno, el sindicato *Solidaridad* se encuentra en una difícil situación. La organización se enfrenta al reto de definir sus funciones sindicales en el nuevo marco democrático, en medio de una situación económica de profunda crisis y compitiendo con otras organizaciones sindicales que surgen con mayor o menor fuerza.

Veamos los elementos más destacables de esta crisis y cómo han evolucionado hasta la actualidad:

- **La falta de entusiasmo entre sus propios afiliados**, que han dejado de creer que esta organización tiene la solución a todos sus problemas. En 1989 se plantea un grave conflicto entre el proceso de reforma económica y la filosofía igualitaria defendida tradicionalmente por *Solidaridad*. Sus principales reivindicaciones, como el aumento salarial, son percibidas como un obstáculo para las reformas. La afiliación desciende de los diez millones, proclamados en 1980, a menos de dos en 1989. En la actualidad, el sindicato apenas supera el millón de miembros.¹⁵
- **La pérdida del monopolio de la oposición**, que *Solidaridad* deja de ostentar cuando el partido pierde el control total del poder. La capacidad de reivindicación y protesta asumida tradicionalmente por la organización es compartida en la democracia con nuevas formaciones políticas y sindicales y con los medios de comunicación que se multiplican. Elementos tan importantes como los numerosos boletines publicados en las empresas desaparecen, marcando el final definitivo de la revolución cultural emprendida por *Solidaridad* a principios de los ochenta. De esta forma se debilitan también sus elementos morales básicos, como la dignidad del individuo, etc.

Especial importancia tiene la competencia con otros sindicatos, frente a los cuales *Solidaridad* comienza a aparecer como una formación débil e ineficaz. Entre ellas figura la antigua unión oficial, la Federación Nacional de Sindicatos Polacos (OPZZ, *Ogólnopolskie Porozumienie Związków Zawodowych*) que se recicla con bastante éxito. Su estrategia es en los primeros años de la transición más combativa que la de *Solidaridad*, sobre todo en lo que se refiere a la política salarial. También cuenta con un mayor número de afiliados, unos cinco millones a principios de los noventa, que hoy no llegan a cuatro, (incluyendo un elevado número de jubilados).¹⁶

¹⁵ Tulski Jozef, *Związki Zawodowe w Polsce*, IpiSS (Instituto de Trabajo y Asuntos Sociales), Varsovia 1993, p. 44.

¹⁶ *Ibidem*, p. 46.

- **La falta de cualificación de la mayoría de los activistas de *Solidaridad*** para desempeñar sus funciones en este nuevo contexto. Apenas conocen el funcionamiento de los sindicatos occidentales y menos aún la legislación laboral que rige en otros países del mundo desarrollado. Herramientas tan fundamentales como la negociación colectiva tienen grandes dificultades para ser aplicadas en la práctica, por la falta de experiencia de los sindicalistas. También resulta muy complicado su acceso al sector privado, donde la presencia tanto de *Solidaridad* como del resto de los sindicatos es prácticamente nula.
- **La huida de la mayoría de sus líderes**, sumergidos desde el comienzo de la transición en la actividad política. Las buenas relaciones que existen en principio entre los nuevos dirigentes políticos y el sindicato se deterioran a medida que avanza el programa de reformas, de forma que numerosos antiguos miembros de *Solidaridad* se convierten en adversarios de la unión, como ocurre con el propio Walesa en 1993.
- **La gran presión existente hacia la desmovilización**, que comienza con la tregua a las huelgas acordada en la Mesa Redonda y es fomentada poco después por el primer Gobierno llamado de *Solidaridad*, en nombre de la estabilidad necesaria para el éxito de la transición. Las huelgas dejan de ser actos casi heroicos y se convierten en intentos de obstaculizar los cambios, que son duramente condenados desde el propio sindicato. Este compromiso adquirido por sus dirigentes limita en gran medida la capacidad de maniobra de *Solidaridad*.

Sobre los cambios de estrategia del sindicato en función de sus relaciones con los sucesivos gobiernos hablamos en el siguiente epígrafe.

4.2 De la estrategia *parasol* a la estrategia ofensiva (y vuelta a empezar)

Si analizamos la evolución de *Solidaridad* en el nuevo marco democrático vemos claramente que la historia parece repetirse y que el sindicato pasa de la colaboración inicial con el Gobierno practicada hasta 1992 al enfrentamiento abierto, para volver en 1997 a la cooperación.

La llamada estrategia *parasol* (paraguas) promueve el apoyo a las reformas practicadas por los primeros gabinetes de la transición, de modo que el sindicato se compromete a sofocar cualquier conato de huelga y a pedir paciencia a los trabajadores. Pero el precio social del famoso Plan Balcerowicz es tan elevado que la estrategia *parasol* coloca a *Solidaridad* en una situación insostenible frente a sus castigados afiliados. El sindicato se ve ensombrecido por la actitud mucho más reivindicativa de la OPZZ y pierde el liderazgo en muchas empresas, donde sus activistas se sienten abandonados por las altas instancias de la organización, demasiado ocupadas en sus maniobras políticas y sus disputas personales. El apoyo incondicional al Gobierno provoca también la división del sindicato. A él se oponen los denominados Grupos Obreros, liderados por Andrzej Gwiazda (fundador en

1978 de los Sindicatos Libres de la Costa) y otros núcleos de oposición, entre los que destaca el que encabeza Marian Jurczyk en Szczecin (líder de las huelgas de 1980 en el astillero de dicha ciudad). Ambos critican duramente a la dirección de *Solidaridad* por implicarse, según ellos, en acciones políticas y olvidarse de defender los intereses de los trabajadores. También rechazan el liderazgo de Walesa, al que consideran autoritario. Finalmente deciden irse del sindicato para formar nuevas uniones de carácter local, que hasta hoy mantienen posiciones opuestas a las de *Solidaridad*.

En las elecciones anticipadas de Noviembre de 1991, de carácter plenamente democrático, el sindicato *Solidaridad* presenta sus propios candidatos y obtiene 29 escaños del *Sejm*. Es el primer paso hacia un cambio de estrategia que abandona el apoyo al Plan Balcerowicz para adoptar una actitud mucho más reivindicativa. A lo largo de 1992 se producen dos importantes oleadas de huelgas promovidas por *Solidaridad*, si bien es cierto que las acciones radicales llevadas a cabo en algunas empresas, como las minas de Silesia, se escaparon del control de la dirección sindical. Desde el otoño de ese año los ánimos parecen calmarse tras la formación poco antes de un nuevo Gobierno de carácter centrista encabezado por Hanna Suchocka, que cuenta con el respaldo de *Solidaridad*. Pero en 1993 el sindicato protagoniza una gran huelga de funcionarios de la enseñanza y la sanidad y, ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo salarial con el gabinete, promueve una moción de censura que culmina en la celebración de elecciones anticipadas en Septiembre. La victoria de la excomunista Unión de Izquierda Democrática (SLD, *Sojusz Lewicy Demokratycznej*) y la pérdida por parte de *Solidaridad* de todos sus diputados suponen un desastre para la unión sindical, que recrudece su estrategia ofensiva. Mientras, la OPZZ, firme aliada de los excomunistas, pasa de las reivindicaciones a la sumisión al partido heredero del PZPR, dentro de cuyo grupo político ocupa numerosos escaños parlamentarios. Su iniciativa de formar un consejo tripartito con el Gobierno y los empresarios es rechazada una y otra vez por *Solidaridad*.

A pesar de su derrota electoral, persisten las incursiones en la arena política. Desde 1995 el presidente de *Solidaridad*, Marian Krzaklewski, (al frente del sindicato desde 1991, poco después de que Walesa asumiera la presidencia del país) se moviliza para formar un frente anticomunista. Esta iniciativa culmina en la formación de la plataforma Acción Electoral *Solidaridad* (AWS, *Akcja Wyborcza Solidarnosc*), que triunfa en las elecciones de Octubre de 1997 con el 33,8% de los votos, (cinco puntos por encima de la SLD).¹⁷

¹⁷ *Warsaw Voice*, 28 Septiembre 1997, p. 2. Este resultado coincide prácticamente con la suma de los votos obtenidos por el centro-derecha cristiano en 1993, malograda en aquel momento por la división reinante entre los partidos de este ámbito ideológico.

5. ACCIÓN ELECTORAL *SOLIDARIDAD*.

5.1 Formación de la AWS

En 1996 el sindicato *Solidaridad* se convierte en artífice de una nueva plataforma electoral que intenta aglutinar al centro-derecha de carácter cristiano. Después de varios intentos fallidos de crear una alianza entre las numerosas organizaciones dentro de este ámbito ideológico, *Solidaridad* se convierte en impulsora de la AWS que, en un principio, rechaza la etiqueta de partido político y se presenta como un frente amplio abierto a todos los polacos, (excepto a los excomunistas). Las comparaciones con anteriores acciones del sindicato son inevitables. Desde la propia *Solidaridad* se explotan una vez más los valores que constituyen su famoso *ethos*, apelando al patriotismo y al bien común.

A esta iniciativa, que tienen lugar apenas un año antes de las elecciones de Octubre de 1997, se unen más de treinta y cinco formaciones de carácter bastante heterogéneo. Ésto da lugar a la creación de dos grandes frentes en el seno de la plataforma: el primero reúne a los partidos y grupos católicos, algunos con un talante muy radical. El segundo está integrado por formaciones de corte conservador, que defienden los valores cristianos y nacionales desde posiciones menos partisanas y, en algunos casos, se definen a si mismos como liberales.

5.2 Base ideológica de la AWS

La AWS redacta un documento fundacional muy abstracto, en un intento de facilitar la convivencia entre sus numerosos miembros, cuyo principal objetivo común es evitar la debacle electoral registrada por el dividido centro-derecha tres años antes. Tanto este documento como sus primeros programas recogen los puntos fundamentales de un proyecto de Constitución presentado por el sindicato en 1994, en el que se defienden los valores católicos y nacionales y se promueven las posiciones anticomunistas.

Así, se recogen los argumentos tradicionalmente expuestos por la Iglesia Católica, encabezados por su oposición radical al aborto. La historia y la cultura polacas son identificadas con los postulados y las tradiciones cristianas.¹⁸

También destaca la importancia de la familia como elemento básico para la cohesión de la sociedad polaca. En 1997 el programa de la AWS afirma: "La familia constituye el fundamento de nuestra sociedad, porque en ella sus miembros se educan y crecen. (...) El Estado debe crear las condiciones sociales y económicas que permitan su desarrollo armónico. Debemos garantizar el derecho de la familia a mantener a sus miembros".¹⁹

¹⁸ *Projekt Obywatelski Solidarnosc* (Proyecto de Constitución de *Solidaridad*), artículo 26, párrafo. 2, capítulo II, (Derechos del hombre y derechos, libertades y obligaciones del ciudadano).

¹⁹ Preámbulo del programa recogido en: *Biuletyn Informacyjny*, Mayo 1997, p. 84.

El proyecto de Constitución exalta los valores patrióticos y la unidad nacional, recogiendo así uno de los principales elementos que componen el tradicional *ethos* de *Solidaridad*. Según éste, como ya hemos señalado, ha de existir una comunidad de intereses entre todos los polacos, que colocaría en el grupo de los no patriotas a todo aquel que no los comparte. El texto habla de nación polaca y no de ciudadanos y afirma que la ley fundamental emana de la primera, y no de los segundos.²⁰

Junto a ésto se otorga al Gobierno amplias competencias en la labor de limpiar la esfera pública de antiguos políticos del PZPR, para lo que se propone aprobar lo antes posible una ley de *Lustracja*.²¹ Los procesados por crímenes durante el anterior régimen tendrían que permanecer apartados de su cargo hasta dictarse la correspondiente sentencia. La AWS exige que los diputados, senadores y demás cargos públicos declaren públicamente que nunca cooperaron con los servicios secretos del Gobierno comunista.

Especial interés se presta a los derechos sociales, que son reconocidos y garantizados en varios artículos. Entre ellos destacan el derecho a la educación libre y a un servicio de salud eficiente.²² No se reconoce de forma explícita el derecho al trabajo, pero sí se insiste en la obligación del Estado de desarrollar políticas de pleno empleo.²³

El proyecto constitucional de *Solidaridad* respalda un sistema económico de mercado, basado en la propiedad privada y la libre iniciativa empresarial, pero también en la solidaridad y el diálogo de los interlocutores sociales y la participación de los empleados en la toma de decisiones en el seno de las empresas. En cuanto a la privatización, *Solidaridad* propone una mayor participación de la población en el proceso.

Esta declaración fundacional de la AWS explota los principales valores que inspiraron el nacimiento *Solidaridad* en 1980 y la organización de los Comités Cívicos en 1989. Recoge por tanto una serie de elementos que podemos denominar antiguos y que en el pasado han servido para movilizar de forma masiva a la sociedad polaca. A pesar de que en 1996 el mito de *Solidaridad* como frente nacional ha perdido gran parte de su influencia en el transcurso de la transición, algunos estudios muestran que el 42% de los polacos apoya la formación de una nueva organización que recree el antiguo movimiento *Solidaridad*, (aunque sólo el 28% tiene esperanzas al respecto).²⁴ Tal aspiración es recogida por la AWS, que recupera la dicotomía del "ellos-nosotros". En 1996 ésta hace referencia a los excomunistas, quienes siguen controlando gran parte del poder político y económico, frente al resto de la sociedad, que desde hace siete años soporta el elevado coste social de las

²⁰ *Projekt Obywatelski*, artículo 45, párrafo 1, capítulo I, (Principios fundamentales).

²¹ *Ibidem*, artículo 36, párrafo 3, capítulo II.

²² *Ibidem*, artículo 44, párrafo 1, capítulo II.

²³ *Ibidem*, artículo 36, párrafo 1, capítulo II.

²⁴ Datos del Centro de Investigación de la Opinión Pública, 30 Septiembre 1994. Recogidos en Grabowski Tomek, *opus cit.*, p. 251.

reformas. La AWS combina esta visión polarizada de la sociedad polaca con una exaltación de la cultura y las tradiciones nacionales y con una clara adhesión a la doctrina católica.

Ésto último constituye un elemento en parte nuevo. Tradicionalmente *Solidaridad* reconoce la doctrina social de la Iglesia, pero a pesar de ello había acogido en su seno a organizaciones laicas, como el KOR, y había contado entre sus líderes con ateos convencidos, como Kuron. La AWS, en cambio, surge como organización que agrupa al centro-derecha cristiano y pierde por tanto el carácter de frente masivo característico de *Solidaridad*. Su carácter derechista y cristiano constituye por tanto un elemento nuevo, que se combina con otros antiguos. Otro elemento novedoso es su estructura organizativa altamente institucionalizada, en la que *Solidaridad* controla la toma de decisiones. Al sindicato pertenece la mitad de los miembros de los dos órganos fundamentales que determinan el funcionamiento de la AWS. Además ambos están encabezados por su presidente Krzaklewski, quien también es el dirigente máximo de la AWS. Con este esquema organizativo pretende evitar que la disparidad de opiniones bloquee la toma de decisiones y sobre todo, asegurar que sus iniciativas salgan adelante aun no contando con la aprobación de todos los miembros de la plataforma.

La AWS constituye por tanto un paso adelante y un paso atrás para la democracia polaca. Su principal mérito es acabar con la atomización que desde 1993 ha marginado a los partidos del centro-derecha del poder político y de esta forma, aminsonar el caos característico de la escena política. Su retroceso es resultado de su tendencia a polarizar la sociedad y seguir basando las relaciones entre los partidos en su vinculación con el pasado.

5.3 *Solidaridad* en el seno de la AWS

Esta nueva incursión del sindicato en la arena política, acelerada por su victoria electoral de Septiembre de 1997, hace surgir de nuevo el dilema sobre cuáles son las principales funciones de la organización y despierta grandes reservas entre sus afiliados, quienes critican que sus intereses se vean una vez más supeditados a la alta política.

Como ya ocurrió a principios de la transición, la organización actúa como pantalla de protección de un Gobierno, el cual mantiene con el sindicato unos lazos aún más fuertes que los existentes en 1989. Este hecho acaba con la estrategia reivindicativa mantenida por la unión desde 1992 y llama de nuevo a la desmovilización. De este modo *Solidaridad* se aparta de las huelgas llevadas a cabo desde que se produce el triunfo electoral de la AWS y otra vez cede todo el protagonismo en este campo a su principal rival, la OPZZ.

La confusión entre los conceptos de sindicato y partido es propiciada por su propio presidente, que desde la fundación de la AWS insiste en el compromiso histórico adquirido por *Solidaridad* desde el mismo momento de su fundación. En

virtud de tal compromiso el sindicato no puede mantenerse al margen de los problemas y los continuos retos que tiene que afrontar el país, aunque éstos queden fuera del ámbito laboral. De este modo los intentos de redefinir esta organización como puramente sindical al estilo de otras uniones europeas se desvanecen, si bien hay que decir que tales intentos nunca fueron demasiado serios. En una entrevista celebrada poco después del triunfo electoral de la AWS Krzaklewski incide en la trascendencia de las actuaciones de *Solidaridad* y afirma: "En un momento en que se corría el grave peligro de que la derecha se dinamitara, *Solidaridad* ha asumido su responsabilidad sobre el futuro de Polonia y ha comprometido todas sus fuerzas para conseguir la victoria de la AWS".²⁵ Al mismo tiempo el presidente del sindicato insiste en que éste seguirá defendiendo los derechos de los trabajadores y vigilará que el programa de la AWS, que está basado en el de *Solidaridad*, se cumpla. En Diciembre de 1997, durante el IX Congreso Nacional de Delegados, Krzaklewski pronuncia un discurso sobre las relaciones entre la unión y el grupo parlamentario de la AWS en el que argumenta: "*Solidaridad* no es sólo un sindicato ni tampoco sólo un movimiento social. Nuestra organización ha sido políticamente activa desde sus comienzos y en muchos momentos ha funcionado como partido político. Es más, en los sondeos de opinión y en los estudios sociológicos somos tratados como tal. Así que *Solidaridad* es ante todo y desde tiempo atrás una fuerza política, la más importante de Polonia en estos momentos".²⁶

Por otro lado, la institucionalización de la AWS, que tras su éxito electoral se transforma en partido político y, una vez más, la implicación directa de sus principales líderes en la política nacional despiertan grandes reservas en el seno de *Solidaridad*. La acumulación de cargos en ambas esferas contradice lo previsto por el estatuto del sindicato y hace surgir una vez más la polémica sobre las funciones del mismo. A principios de 1998 sus direcciones regionales comienzan a presionar para que aquellos que desempeñan cargos tanto en la unión como en el nuevo partido, y que en algunos casos son además miembros del Club Parlamentario AWS, tengan que elegir entre una de esas responsabilidades y renunciar al resto. Este debate, que durante meses desata fuertes tensiones, termina con un acuerdo por el que los principales dirigentes sindicales no puedan simultanear su cargo con otro en el seno de la AWS. Es el caso de Krzaklewski, que conserva sólo su puesto al frente de *Solidaridad* y renuncia a ser la máxima autoridad de la AWS y a la jefatura de su grupo parlamentario.

5.4 La coalición gubernamental

Gran parte de la plataforma muestra su desacuerdo con el Gobierno de coalición formado con la centrista Unión para la Libertad (UW, *Unia Wolności*). Ésta última es la formación donde militan la mayoría de los intelectuales que asesoraron

²⁵ *Biuletyn Informacyjny*, Septiembre 1997, p. 50.

²⁶ *Ibidem*, Diciembre 1997, p. 19.

a *Solidaridad* en los ochenta y representaron a la oposición en la Mesa Redonda. Sus relaciones con el sindicato han sido muy difíciles desde entonces. En el nuevo gabinete participan seis ministros de la UW, que ocupan carteras tan relevantes como Exteriores, Justicia, Defensa y Finanzas. Ésta última, junto a la vicepresidencia Económica, es asumida por el autor de la terapia de choque aplicada en Polonia, el controvertido Leszek Balcerowicz. Su nombramiento es acogido con estupefacción por muchos votantes, que con su apoyo a la AWS creían respaldar una política económica contraria al Plan Balcerowicz.

Los miembros más católicos y derechistas de la plataforma también rechazan las medidas de austeridad presupuestaria practicadas en los últimos años y por tanto, no ven con buenos ojos a Balcerowicz. Por otro lado, rechazan el carácter laico de la UW, a la que ven como un obstáculo para su objetivo de acercar la vida pública a los valores cristianos. Sus temores son compartidos por gran parte de los dirigentes del sindicato *Solidaridad*. Las diferencias de estos dos grupos de la AWS con el Gobierno hacen peligrar desde sus inicios a la coalición, al aprovechar cualquier excusa para cuestionar a los ministros de la UW.

En cambio, los sectores más liberales reciben con entusiasmo la colaboración con la UW, debido a que numerosos líderes de pequeñas formaciones agrupadas en la AWS pertenecieron en su día al partido centrista. Además su llegada al Gobierno implica un cierto reajuste de fuerzas entre las diferentes facciones que conviven en la plataforma, ya que los liberales ven reforzadas sus posiciones ideológicas frente a la facción católica y nacionalista.

La coalición sobrevive a duras penas hasta mediados del 2000, cuando la UW exige al primer ministro Jerzy Buzek que haga cumplir la disciplina de partido para impedir que los diputados de la AWS sigan boicoteando las iniciativas del Gobierno. La incapacidad de Buzek para cumplir tal compromiso provoca la salida del gabinete de la UW. La AWS ha gobernado desde entonces en minoría y se espera que, a pesar de su debilidad, agote la legislatura que finaliza en Septiembre de este año. Tras el fracaso de su líder en las presidenciales del 2000, en las que el excomunista Aleksander Kwasniewski renovó su mandato, la AWS ha iniciado un rápido proceso de fragmentación, por el que algunos de sus miembros más representativos la han abandonado para unirse a una nueva formación de derechas, el Movimiento Ciudadano. Encabezada por el independiente Andrzej Olechowski, (que ha sido ministro en dos gobiernos de la transición). Este nuevo frente rechaza la categoría de partido político. El apoyo de la opinión es, según las encuestas, del 17%, lo que lo coloca cinco puntos por encima de la AWS.²⁷

²⁷ Según esa misma encuesta, realizada por el Centro de Investigación de la Opinión Pública, la SLD obtendría el 43% de los sufragios. *Poland Today* (boletín informativo en Internet), 26 Marzo 2001.

Bibliografía

- Comas José, *Polonia y Solidaridad*, El País, Madrid 1985.
- Fejtő François, *Historia de las democracias populares. II Estructuras y tendencias*, (2 V.), Martínez Roca, Barcelona 1971.
- Grawobski Tomek, "The Party That Never Was: The Rise and Fall of the Solidarity Citizens' Committees in Poland", *East European Politics and Societies*, V. 10. Nº2, Primavera 1996.
- Ost David, *Solidarity and the Politics of Anti-Politics. Opposition and Reform in Poland since 1968*, Filadelfia 1990, Temple University Press.
- Staniszki Jadwiga, *Poland's Self-Limiting Revolution*", Princeton University Press, Princeton 1984.
- Staniszki Jadwiga, *The Dynamics of Breakthrough in Eastern Europe*, University of California Press, Berkeley 1991.
- Stefancic David R., *Robotnik: A Short History of the Struggle for Self-Management and Free Trade-Unions in Poland*, Columbia University Press, Nueva York 1992.
- Stepan Alfred, *The State and Society: Peru in Comparative Perspective*, Princeton University Press, 1978.
- Tulski Jozef, *Zwiazki Zawodowe w Polsce*, IPISS (Instituto de Trabajo y Asuntos Sociales), Varsovia 1993.
- Biuletyn Informacyjny*
- Poland Today*
- Warsaw Voice*
- Projekt Obywatelski Solidarnosc*, Varsovia 1995.